

LA UCD / La Ley para la Reforma Política, aprobada en referéndum en 1976, permitió el reconocimiento y la creación de los partidos políticos necesarios para el juego democrático

## EL ESTADO ANTES QUE EL PARTIDO

Por RAFAEL ARIAS-SALGADO  
Hay momentos en la historia de las naciones en que la visión y la acción del gobernante democrático deben trascender el interés electoral de su formación política. Este pensamiento —que implica un alto coste para el partido gubernamental— inspiró siempre la actitud de Suárez como presidente de la Unión de Centro Democrático (UCD).

Entendió que UCD nació para liderar un proceso constituyente, es decir una transformación radical del Estado autoritario, cuyo éxito demandaba integrar en un todo coherente las aportaciones de los partidos democráticos con representación parlamentaria. Se propuso evitar una Constitución sectaria. Si Suárez aparece hoy como líder indiscutible de la Transición fue porque subordinó los intereses de partido a las exigencias de un proceso integrador con vocación de perennidad.

Esta actitud se prolongó más allá de la entrada en vigor de la Constitución porque la naturaleza de su desarrollo así lo reclamaba, pero UCD pagó un precio. Fue entonces cuando empezaron a hacerse visibles —en especial tras las elecciones de 1979— algunas incomprensiones a mi juicio injustificadas. Un repaso a la obra de Suárez, hecho con perspectiva, así lo acredita, aunque generó un descontento creciente en sectores del partido.

En el ámbito económico, UCD impulsó los Pactos de La Moncloa para hacer frente a una profunda crisis provocada por el shock petrolífero de 1974-75, cuyas consecuencias habían sido embalsadas en España para no agravar el proceso sucesorio puesto en marcha por la enfermedad de Franco. Y llevó a cabo

una profunda reforma fiscal que, aunque irritó al mundo empresarial, legitimó el proceso de cambio.

Desde otra perspectiva, tomó las primeras medidas secularizadoras para eliminar los perfiles de un Estado que, por imperativo de las Leyes Fundamentales, había sido confesional. Promulgó la ley de divorcio, despenalizó los anticonceptivos e introdujo la equiparación en derechos del hombre y de la mujer. Tam-

LA ESPAÑA MODERNA  
EMPEZÓ CON Y POR  
LA ACCIÓN DE UCD

bién inició el proceso de negociación con la entonces Comunidad Económica Europea para la plena integración de España y sentó las bases, en una primera reforma militar, para la configuración de unas Fuerzas Armadas subordinadas al poder civil. Finalmente, puso en marcha la configuración de la España de las Autonomías pactada en la Constitución con la aprobación de los Estatutos del País Vasco, de Cataluña y Galicia. En suma, creo que partido y Gobierno afrontaron, con acierto en lo sustancial, las viejas y grandes cuestiones que atormentaron nuestra Historia.

La España moderna, en términos democráticos, empezó pues con y por la acción de UCD. Pero esta obra no siempre fue comprendida por una parte significativa de sus votantes, la mayoría de filiación de derecha y centroderecha. La acción reformista del Gobierno distanció al partido de su electorado que terminó por abandonarle. A ello contribuyó sin duda el recrude-



### OCUPAR EL CENTRO POLÍTICO

Con la izquierda representada por sus siglas históricas, la derecha tuvo que reinventarse para no aparecer como una continuidad del pasado. El éxito de Suárez fue la conquista del centro, que le distanció de la derecha que representaban Fraga y su 'siete magníficos'. / CAMBIO 16

cimiento del terrorismo etarra con el que los partidos democráticos cometieron el gran error de pensar que era un simple grupo antifranquista que, instalada la democracia, abandonaría al menos la violencia que hierde y mata. Y no pudo ofrecer tampoco éxito perceptible en su gestión económica final porque la crisis petrolífera se reprodujo en términos aún más graves en mayo de 1979, desarbolando la política presupuestaria de los gobiernos centristas. La entrada en vigor de los Estatutos de Autonomía, antes mencionados, y el

protagonismo de los partidos nacionalistas proyectó una imagen de éxito de actitudes separatistas que alejó a buena parte de los votantes de UCD.

Se suele atribuir la apocalíptica derrota electoral de 1982 (de 169 diputados a 12) a las divisiones internas. Estas existieron, fueron palpables y a veces caninatas, pero no constituyeron, a mi juicio, la causa principal de su desaparición política. Un partido con perceptibles conflictos internos está predestinado a perder las elecciones pero no a su extinción electoral. En mi opinión, la

causa primera de su fracaso como partido fue el éxito —tal es la paradoja— de su acción de gobierno en la realización de unas profundas reformas que una gran parte de su electorado natural no entendió y que una parte de sus diputados y dirigentes no querían, al menos con el alcance con que finalmente se hicieron al amparo de un gran consenso parlamentario. Pero hoy, la España democrática sigue viviendo institucionalmente de la herencia de Suárez y de UCD. Y Suárez es un factor de integración nacional.



**UNA COALICIÓN CON INTENCIÓN** En diciembre de 1977, Adolfo Suárez definía a UCD como «una síntesis perfecta, no clasista, de las corrientes políticas dominantes en Europa —liberal, democristiana y socialdemócrata— y como tal está dispuesto a cerrar sus puertas a todos los arribistas (...) e impedirá que los poderes fácticos echen abajo la democracia»

### EL FIN DE UN PROYECTO PERSONAL

#### CÓMO SE DESHACE UN PARTIDO POLÍTICO

Si bien UCD, formada por personas de diferente sensibilidad política, no fue nunca un partido cohesionado, el abandono que se produjo tras la dimisión de Suárez aca-

bó por desenmascarar los dobles juegos de muchos de sus responsables. En *Memoria viva de la Transición*, Calvo-Sotelo otorga el título de «prototransfuga» a Fernández Ordóñez, «quien rompió su carné de UCD el 1 de septiembre de 1981, siendo nada menos que ministro de Justicia en mi primer Gobierno; con él iniciaron el via-

je hacia el PSOE otros nueve transfugas del Congreso y el Senado (...). El cambio de chaqueta hacia Alianza Popular», añade el ex presidente, «solía hacerse sin escala intermedia: fueron erminentes transfugas *non stop* Miguel Herrero y José Luis Álvarez, entre otros compañeros menores», como Ricardo de la Cierva.

